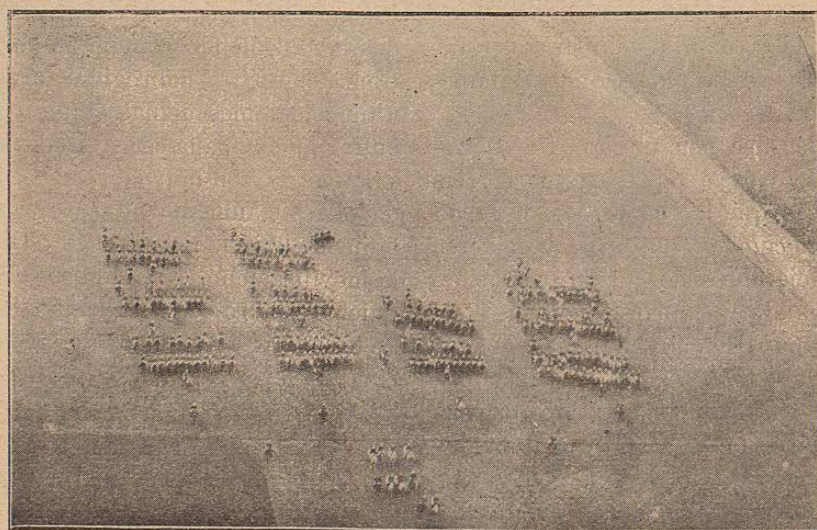


to de Kuroki continúa con su grueso en los alrededores de Fenghuengcheng, teniendo sus vanguardias en la carretera de Liaoyang al norte y en los caminos de Haicheng al noroeste. El grueso del 2.º ejército de Oku está en marcha desde Takuchan hacia Hsiuyen y Schalitchai sobre el río Tayang. Una parte de este segundo ejército y las divisiones 5.ª y 11.ª formando un tercer ejército á las órdenes del general Nogi desembarcaron al parecer en Pitzewo y marchando á través de la península de Kwantung han arrollado la 4.ª división rusa del general Fock establecida en fuertes posiciones al



Regimiento de cosacos en marcha hacia Mukden

sur de Kintchew. Nada se sabe en concreto respecto al desembarco del 4.º ejército japonés mandado por el general Nodzu y constituido por las divisiones 6.ª, 7.ª y 9.ª

Descontando de las fuerzas rusas hoy disponibles en el teatro de operaciones los 24 batallones, 10 escuadrones y 8 baterías que componen el cuerpo de ejército de Port-Arthur, quedarán á las inmediatas órdenes del general Kuropatkin, incluyendo el cuerpo de Wladiwostock, unos 115 batallones, 90 escuadrones y 40 baterías para combatir contra los ejércitos de Kuroki, Oku y Nodzu que sumarán unos 198 batallones, 56 escuadrones y 112 baterías. La desproporción de fuerzas es notable, y dados la extremada energía y acertado empleo de las tropas que acreditan los japoneses en su acción táctica, pudieran hacerse conjeturas nada favorables al ejército ruso, si éste espera el cho-

que en una posición defensiva que cubra la desembocadura de los refuerzos que incesantemente llegan.

Pero si el general Kuropatkin, saliendo de la forzada pasividad á que le obligaran las especialísimas circunstancias en que se encontró á su llegada al teatro de operaciones, se resuelve por el método defensivo, teóricamente el más eficaz; esto es, por la ofensiva desde la línea interior que inmortalizó el nombre de Napoleón en sus campañas de Italia, del Elba y del Marne, y sintiéndose el general ruso atraído por la plaza de Port-Arthur marcha resueltamente á su

socorro, será preciso que antes de dirigirse al sur despeje su flanco izquierdo y derrote el grupo de fuerzas que forman los 1.º y 2.º ejércitos enemigos, terminada cual operación y como desde las márgenes del río Tayang no existe otro camino que el de la costa para ir directamente á Kintchew, debería replegarse sobre la vía férrea, distante de Fenghuengcheng unos 120 kilómetros y emprender por los caminos que siguen próximos á su traza la operación de liberar á Port-Arthur, objetivo situado á más de 200 kilómetros de distancia.

El destino de Port-Arthur está irremisiblemente fallado, y cuantos esfuerzos se hagan por sostener una posición marítima que quedó virtualmente anulada al perder Rusia el dominio de las mares asiáticas, no tendrían otra consecuencia que la de precipitar y aumentar la catástrofe.

Por esta razón, entre otras muchas, consideramos sumamente crítica y difícil para el ejército ruso la situación estratégica en que se halla colocado.

MARQUÉS DE ZAYAS

Teniente coronel de Estado Mayor.

PORT-ARTHUR EN SUS RELACIONES

CON EL PLAN GENERAL DE CAMPAÑA

Desde que los japoneses desembarcaron en Pi tse-wo, primer acto inicial del ataque terrestre contra Port-Arthur, los críticos militares han puesto sobre el tapete la cuestión de si procedió con acierto ó sufrió una equivocación el Estado Mayor ruso, al concentrar en aquella plaza una masa de tropas, que se hace ascender á 30.000 hombres. Tan desacertada ha parecido la medida á muchos, que los periódicos han llegado á tener por cierta y averiguada una discrepancia de opinión entre el almirante Alexeieff y el general Kuropatkin, partidario el primero y enemigo el segundo de mantenerse y resistir vigorosamente en aquel punto.

En ésta como en todas las grandes resoluciones que han de adoptarse en la guerra, intervienen muchos factores que sólo puede apreciar en su justo valor el general en jefe; por lo cual debe procederse con mucha circunspección al juzgar la conducta de los generales en jefe de los dos ejércitos.

El abandono de Port-Arthur hubiera acrecido la ventaja para los rusos de disponer de una división más en el ejército de operaciones, división que por tener sus fuerzas reunidas hace bastante tiempo, estaba en aptitud de hacer frente á las primeras tropas japonesas que desembarcaron en el continente. Esa división en el Yalú, se dice, y la derrota del general Kuroki era inevitable y casi segura la destrucción del ejército de la Corea; y si no en el Yalú, ocupando una línea más al N. y operando en combinación con los demás cuerpos de ejército ruso, no cabe duda de que el invasor se vería muy apurado y dispondría el general Kuropatkin de una libertad de movimientos de que ahora carece por escasez de tropas.

Todo esto, con ser muy cierto, no pasa de una hipótesis sin valor real de ninguna clase; porque los japoneses han preparado y combinado su plan de campaña, partiendo del efectivo y situación del ejército ruso; si éste hubiera tenido una organización diferente de la actual, es seguro que el plan de los japoneses habría sufrido modificaciones más ó menos substanciales; pretender averiguarlas sería pueril, y entraríamos en el terreno de las conjeturas y fantasías.

Fundándose y haciendo hincapie en la máxima vulgar, de que «plaza sitiada es

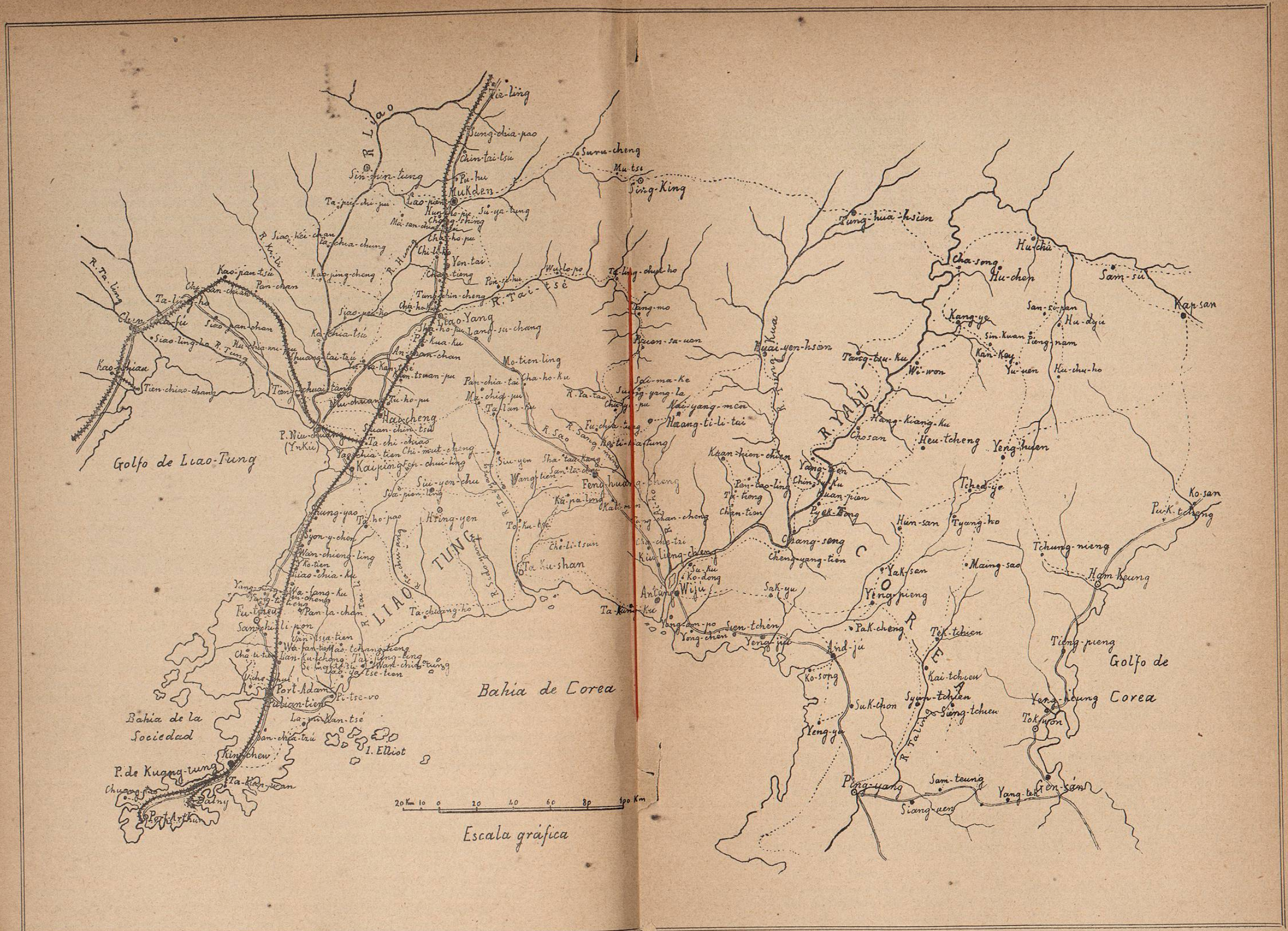
plaza tomada», muchos ven, así mismo, en la reunión de un contingente considerable en Port-Arthur un motivo irremediable de debilidad para los rusos, condenados á perder, además del considerable material de guerra acumulado en aquella plaza, un núcleo importantísimo de tropas de primera línea, acaso no las menos sólidas.

Si el establecimiento de una plaza fuerte obedeciese á la idea de hacerla inexpugnable en absoluto, ciertamente que la fortificación, como defensa permanente, habría pasado á la historia; pues no hay posición atrincherada que no pueda ser conquistada, ó por lo menos envuelta y anulada hasta cierto punto. Pero si la plaza fuerte consigue detener al ejército enemigo, dando tiempo al propio para completar sus preparativos y efectuar el despliegue, ó bien inmoviliza ante sus muros una fracción considerable del adversario, sustrayéndola á las operaciones activas; entonces, los puntos fortificados, sean tomados ó no, cumplen perfectamente su objeto, y prestan un positivo y utilísimo servicio.

Tal es el caso de Port-Arthur. Su abandono por los rusos, y por lo tanto, la reunión de su escuadra en Wladiwostock ó en otro punto, habría permitido al almirante Togo dirigir sus armas á otra parte, y reducido á una sola las bases de operaciones con que puede contar la escuadra rusa de reserva. Libres los japoneses de toda amenaza en el S. de la Mandchuria, es probable que no hubieran obrado con tanta parsimonia en el primer periodo de la guerra, y que en lugar de limitarse á tomar como base terrestre la Corea, también la península de Lia-Tung habría sido ocupada, dándoles dos líneas de invasión, mejor la segunda que la primera.

Sobre todo, si el Estado Mayor ruso ha cometido un error guarneciendo fuertemente Port-Arthur, en mayor error han incurrido los japoneses destinando á operar contra aquel punto un ejército formidable, pues lo oportuno hubiera sido prescindir de aquella plaza, y dejando ante ella un reducido cuerpo de observación, atrincherado en posiciones naturalmente fuertes, dedicar todas las demás tropas á combatir al ejército activo. Se comprende que uno de los beligerantes se equivoque, pero que también el otro cometa la misma falta, cuando ha tenido tres meses para discernir lo que le conviene, es más difícil; consideración es ésta más que sobrada para que no se tilde con ligereza de yerros y desaciertos lo que más bien es una medida sabia y prudentísima.

Port-Arthur, como base naval de primer orden, y como lugar estratégico, tiene una importancia extraordinaria, y lo demuestra el hecho de que durante ochenta días todas las tentativas y esfuerzos del atacante han tenido lugar contra aquella plaza; aun sin



CROQUIS DEL TEATRO DE LA GUERRA

la escuadra en su bahía, Port-Arthur desempeñaría una influencia notable en la campaña; porque mientras la conserven los rusos, se dificulta que el Mikado aun suponiéndole victorioso en la guerra, les arroje de toda la Mandchuria; y además, la concentración allí de tropas bastante numerosas para operar por sí mismas si las circunstancias se presentan favorables, puede poner en grave aprieto al I y II ejército japonés, si éstos se ven obligados á batirse en retirada, sin contar con que la escuadra rusa de reserva tendría siempre allí una excelente base estratégica.

Pero hay mucho más que eso todavía: cualquiera que sea el giro que tomen los sucesos de la guerra, Port-Arthur ha desempeñado ya brillantemente un papel de primer orden, y sido más ventajosa á los rusos que un aumento de 30.000 hombres en el ejército activo de la Mandchuria. Los hechos, en efecto, han demostrado á posteriori, que los primeros objetivos de los japoneses han sido la ocupación de la Corea, para disponer de una base terrestre, y el asedio de Port-Arthur, á fin de quitar á los rusos ese puerto de refugio, y quedar las flotas del Mikado en libertad de acción. Más que á vencer al ejército de Kuropatkin y el de internarse al N. de la Mandchuria, el paso del Yalú y los desembarcos de Ta-ku-shan, han tenido por objeto arrojar hacia el N. las tropas rusas de Liaotung, á fin de que no pudieran oponerse á la conquista de Port-Arthur, y el ataque contra este punto sólo se ha emprendido con vigor después de haber quedado muy mermada é impotente la escuadra rusa. De manera, que gracias á Port-Arthur, los japoneses han tardado ochenta días, desde que se rompieron las hostilidades, en comenzar las operaciones terrestres, dando tiempo para que acudieran al teatro de la guerra considerables refuerzos rusos; si aun así, el general Kuropatkin cuenta con fuerzas inferiores á su enemigo, ¿qué hubiera ocurrido si, desmantelado Port-Arthur, y no temiendo los japoneses ningún peligro serio en los mares de Corea, comienzan en Marzo su movimiento de avance?

Concentrada la escuadra rusa en Wladivostok, y bloqueada sin duda por la del almirante Togo, con más facilidad que ahora en Port Arthur, porque no habría sido necesaria la división de fuerzas, quedaba á disposición del invasor todo el litoral del S. de la Mandchuria, y en aptitud de obrar en combinación los tres ejércitos del Mikado.

No sabemos si Port-Arthur podrá resistir durante tres meses. La resistencia parcial opuesta por el general Stössel en las posiciones avanzadas, y cuya conquista tantos sacrificios ha costado á los japoneses, hace creer que el sitio será largo y empeñado;

no cabe duda que el defensor ha de extremar su resistencia hasta los límites de lo humano, único medio de que se salven los barcos refugiados en el puerto; pero tampoco es dudoso que el atacante desplegará todas sus energías y no vacilará en sacrificar gente y dinero para entrar en la plaza antes de que llegue la escuadra del Báltico. Quedarán así inmovilizados en la península de Kuantung más de 40.000 hombres de tropas activas y un copioso material de guerra, sin contar los refuerzos que sucesivamente acudirán desde el Japón. Contando con las fortificaciones de tierra y la potente artillería de la plaza, el defensor neutraliza y compensa su inferioridad numérica, cosa imposible si la división rusa operase en campo abierto. Cabe afirmar que la toma de Port-Arthur exigirá por parte de los japoneses el empleo de la tercera parte de su ejército ó muy poco menos, y siendo esto así, no comprendemos las censuras de que es objeto el Estado Mayor general ruso. ¿Qué más podría éste desear que la posesión de otras tres ó cuatro plazas tan importantes y de asedio tan necesario — cosa imposible — como Port-Arthur! Llegamos á la consecuencia de que este famoso lugar es un motivo de debilidad relativa para el ejército ruso, y de debilidad absoluta para su enemigo; un buen puerto de refugio y base naval para la escuadra propia, y causa de inmovilidad para el grueso de la flota japonesa. ¿Qué más se puede desear?

Las comunicaciones del general Stössel serán menos frecuentes y más difíciles á medida que el atacante estreche el cerco; y como los japoneses darán de los sucesos las versiones que más les convengan, desde luego exageradas é incompletas, no sabremos con toda certeza lo que suceda. Pero la presencia de los barcos rusos en el puerto permitirá, probablemente, conocer si la plaza se defiende bien ó si está á punto de caer en manos del enemigo; porque en este último caso, no es de creer que los rusos echen á pique sus naves, sino que intentarán salir del puerto, aunque sea en condiciones desesperadas, para trasladarse á otro punto, si es posible, ó causar pérdidas graves al enemigo en un violento combate naval. La marcha de las operaciones del sitio se conocerá, pues, de un modo indirecto; mientras la escuadra rusa se mantenga en Port-Arthur no correrá peligro la plaza de caer en manos del ofensor; pero si sale de la rada y entabla la lucha ó puede escapar sin combatir, habrá que creer que se agotan los medios de defensa con que cuenta el general Stössel; no podemos admitir que la marina rusa se resigne á hundir sus barcos sin quebrantar la potencia de los del almirante Togo; sólo sería explicable esta conducta en el caso de que los rusos no enviaran á los mares de la China sus acorazados del Báltico, y se resignasen

á salir derrotados, material ó políticamente, en la guerra.

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

CRÓNICA DE LA GUERRA

Batalla de Kin-chew (24 al 26 de Mayo).

—Las tropas japonesas desembarcadas en Port-Adams y Pi-tse-wo en los primeros días de Mayo, se encaminaron en su mayor parte hacia el S., con el intento de poner sitio á Port-Arthur. Decidido á retrasar y dificultar los planes del enemigo, el general Stössel mantenía una división, á las órdenes del general Fock, en los alrededores de Kin-chew, ó sea en el lugar donde la península es más estrecha y por lo tanto donde más asequible era resistir con poca gente las acometidas del invasor.

Distando Kin-chew 45 kilómetros en línea recta de Port-Arthur, no sólo se imponía la conquista de aquel punto como preliminar del asedio del segundo, sino también por la necesidad de reducir á los rusos al extremo meridional de la península, único modo de conseguir que el bloqueo marítimo fuera eficaz. En consecuencia, después del ataque desgraciado contra Kin-chew—el 16 de Mayo—en el que los japoneses sufrieron pérdidas considerables, el general Oku concentró frente á esa plaza todas las tropas disponibles, y desembarcadas posteriormente á dicha fecha, decidido á tomarla á toda costa.

Kin-chew, edificada á poco más de un kilómetro de la playa, se presenta al descubierto desde el mar; hacia el N. sólo unas débiles cejas de terreno interrumpen el llano en una extensión de varios kilómetros; pero al E. y á unos 6 kilómetros de la población, se alza el monte de Bonze ó Sampson, de 700 metros de altitud, cuyas faldas caen á la bahía de Kerr y cubren completamente por el N. la bahía de Ta-lien-wan. Esta posición, muy fuerte por naturaleza, adolece del grave defecto de su longitud—9 kilómetros—excesiva para ser guarnecida por una sola división, y de exponer á la destrucción total del ejército defensor en caso de derrota, por tener que desfilarse á lo largo de un istmo de 2500 metros de anchura, dominado á corta distancia por el monte Sampson. Para evitar estos inconvenientes, los rusos se limitaron á construir baterías de campaña y trincheras abrigos al N. y al E. de Kin-chew, estableciéndose más sólidamente al S.

5 kilómetros al S. E., en efecto, levántase de nuevo el terreno, en forma de suaves y redondeadas colinas que se van escalonando hasta alcanzar un relieve de 360 metros entre la vía férrea de Port-Arthur y los dos ramales que van á Dalny y Ta-lien-wan. Los rusos habían organizado de-

sivamente esta segunda posición, por medio de obras de campaña, de un modo formidable. La mayor parte de las baterías tenían delante máscaras destinadas á ocultar la verdadera situación de la artillería; talas, alambradas, abrojos y otras defensas accesorias se extendían al frente de las obras más importantes; y varios cañones de modelo algo antiguo, sacados de Port-Arthur, se habían puesto en batería.

El frente de esta segunda posición media 7 kilómetros, pero este defecto era despreciable porque el sector de ataque obligado, ó sea el istmo, no tiene más allá de 2500 metros; más grave el inconveniente debido á la forma de la línea defensiva, convexa hacia el N., con el centro saliente hacia Kin-chew, forma impuesta por la del terreno, y sobre todo el de ser batida fácilmente la mayor parte de la posición desde la bahía de la Sociedad, cuyos bajos fondos, sin embargo, solo permiten acercarse á la orilla á los buques de pequeño calado, debiendo aguantarse los de gran porte á 6 kilómetros de distancia.

Guarnecían las líneas rusas fracciones de los regimientos de infantería números 3, 4, 5, 12, 13, 14 y 15; varias compañías de artillería de plaza, encargadas de las piezas sacadas de Port-Arthur—todas de pequeño calibre,—dos baterías de campaña, una compañía de zapadores, otra de ferrocarriles y destacamentos de marina. Los japoneses calculan esas fuerzas en nueve ó diez mil hombres, componiendo una división á las órdenes del general Fock; no se sabe el número de cañones rusos en posición, pues en uno de los partes el general Oku dice que eran unos 50, mientras que en otro habla de 68 piezas tomadas al enemigo. A juzgar por los relatos de la batalla, no creemos que el general Fock dispusiera de más allá de 60 cañones ó acaso menos, sacados casi todos de los parques de Port-Arthur.

El ejército japonés se componía de las divisiones 1.^a, 3.^a y 4.^a completas, con sus brigadas anejas, y la artillería correspondiente, dando un total de 40.000 hombres, según el general Oku, con unas 100 bocas de fuego.

Tanto en la posición avanzada, como en la del S., la derecha rusa era la más fuerte; en aquella por la presencia del monte Sampson, y en la última por ser inatacable desde el mar, á causa de las líneas de torpedos que impedían la entrada en la bahía de Ta-lien-wan. Un cañonero, situado junto á Yan-cha-tung, flanqueaba esta ala derecha. En cambio la izquierda, la más abordable, por ser llano el terreno en esta parte, era bastante débil, por quedar batida desde la bahía de la Sociedad, donde el almirante Togo había concentrado una escuadrilla de cañoneros y destructores.

Antes de empezar el relato de la batalla, hemos de advertir una vez más que, estan-